**MOTORES ENCENDIDOS**

En los entretelones del puente vacacional Guadalupe-Reyes se perdió un tema importante acerca del avance productivo del país: la composición de la demanda agregada de bienes y servicios y el crecimiento correspondiente.

Dichas cifras muestran un impulso creciente del PIB, propiciado esencialmente por las exportaciones (lo que ya se sabía desde el primer trimestre del año), y el consumo y la inversión privada (las novedades del tercer trimestre). En julio-septiembre del año pasado el consumo avanzó 2.2 por ciento a tasa anual, cifra que no es digna de un festejo aunque destaca por ser sustancialmente mayor al 0.5 por ciento de los tres primeros meses del año pasado. Mejor aún es la inversión privada, que en dichos tres meses creció casi 7 por ciento anual, después de haberse encogido 0.8 por ciento en enero-marzo de 2014.

A su vez, dentro del gasto público aumentaron la nómina y lo relacionado con las operaciones cotidianas del gobierno central, pero disminuyó la obra pública. Un factor canceló al otro de tal manera que la contribución del erario al crecimiento del PIB fue nula el tercer trimestre del año, igual que ocurrió el primero y el segundo trimestres. Ello a pesar de la intención oficial de que el gasto gubernamental constituyera un estímulo para la actividad económica y de la insistencia de algunos secretarios de estado que el ejercicio del gasto marcha en tiempo y forma acorde con el mandato presupuestal.

Con esta inyección de recursos de la economía privada, el crecimiento económico de noviembre llegó prácticamente a 3 por ciento anual, lo que constituye la norma de avance del PIB de los pasados quince años. Dicho de otra forma, la actividad económica marcha ya a su ritmo natural desde septiembre pasado.

La economía nacional ha logrado un impulso que difícilmente se detendrá en este año, a pesar de los múltiples riesgos que imponen un precio de petróleo bajo, un tipo de cambio alto, la amenaza de mayores tasas de interés y una economía internacional cada vez más atribulada. Más aún, la fuerza provendría del mercado interno, que ya marcha con mayor fuerza y podría rebasar 4 por ciento en 2015.

Lo ya logrado hace factible que el PIB aumente más de 3 por ciento este año (los especialistas ubican el crecimiento económico entre 2.9 y 4.3 por ciento en 2015, según la última encuesta recabada por Banxico).

El problema es que pocos en la comunidad empresarial mexicana creen que esta mejoría es posible. En los diversos foros de negocios en México se respira un profundo escepticismo sobre el fortalecimiento de la actividad económica. Las ventas se perciben flojas y las utilidades enclenques.

Se alega que así como el año pasado se revisaron a la baja tres o cuatro veces las estimaciones del PIB, este año podría ocurrir algo similar. Asimismo, las explicaciones oficiales no han logrado disipar la pesadumbre ocasionada por el desplome del crudo y el aumento abrupto de la paridad peso-dólar. En muchos círculos se interpreta la coyuntura como el prólogo de una nueva crisis, frente a la cual posponer las decisiones de inversión en activos fijos, la compra de bienes durables, la contratación de créditos o la adquisición de inmuebles sería recomendable. El asunto es que esta prudencia no se convierta en pauta, a riesgo de que si lo hace la economía se enfriará nuevamente.

La confianza sería el mejor bálsamo para evitar una nueva recaída de la producción. Desafortunadamente, el gobierno está fuertemente desacreditado por los eventos de Iguala, las sospechas de corrupción y la falta de respuestas a estos problemas. Para restaurarla se necesitan acciones concretas y rápidas.

Hacer lo que se dice para reducir la inseguridad y combatir la corrupción y no perderse en decir lo que se hace, en inauguraciones y actos oficiales de poca trascendencia, que hasta el momento han sido poco eficaces frente al tamaño de las dificultades. Los motores del crecimiento económico están encendidos, hay que vigilar que la desconfianza y el desánimo no acaben con el combustible.

*Socio de GEA Grupo de Economistas y Asociados*